

# En la Gloria y en la Muerte

● El miércoles se inaugura en el Museo Nacional de Bellas Artes una monumental instalación, creada por Gonzalo Díaz y montada hasta el 30 de enero en la sala Matta.

¿Cómo "entender" la obra de este artista, que —al margen de la tradición— no se muestra obvia, ni fácil ni lógica?

La instalación que montó Gonzalo Díaz en el Museo de Bellas Artes es para ser sentida, recorrida y reflexionada. Porque, después de quedar perplejos con la monumentalidad de la estructura y con la transformación del espacio, se puede descubrir ciertos sentidos que la animan, ideas y conceptos que están velados por la metáfora.

De la emoción y la sensibilidad estética, el arte también apela a un entendimiento más racional. Sentir y además comprender la obra, a pesar de la subjetividad y de los múltiples sentidos que se cruzan. En la instalación —instancia surgida en este siglo—, el problema se acentúa para un público acostumbrado a la pintura, a la escultura o a lenguajes más convencionales. Cambian los recursos plásticos y el soporte: los objetos son sacados de su realidad, son articulados como alegorías, dialogan entre sí y con el espacio.

—¿Cómo definiría el término "instalación"?

"Es una obra efímera en esencia y su mayor particularidad es la libertad. Cualquier objeto se puede ocupar, cualquier espacio y cualquier lenguaje, incluso lenguajes clásicos. El espacio arquitectónico es un contexto que la determina. También el momento cultural, político y social, que siempre es importante en el arte".

En este trabajo, Díaz recurre a una enorme estructura metálica armada con tres corridas de alzaprimas —sistema de andamiaje, de última tecnología, que se utiliza para la construcción de edifi-

cios—, que rodean y cubren todas las paredes de la sala Matta. Entre las columnas de metal está escrito, con letras de neón, parte del mensaje que leyó el presidente Manuel Montt al Parlamento para presentar el Código Civil —escrito por Andrés Bello en 1855—: "Se ha confiado más que en la ley, en el juicio de los padres y en los sentimientos naturales. Cuando éstos se extravían o faltan, la voz de aquélla es impotente, sus prescripciones facilísimas de eludir y la esfera a que les es dado extenderse, estrechísima...".

Con la frialdad de la máquina, bajo el zumbido y el calor de la luz neón, el espacio se convirtió en un gigantesco laboratorio industrial, en el interior de un reactor o de un extraño artilugio tecnológico.

Lo monumental y el enigmático diálogo que hay entre el texto escrito y la estructura, atrapan al espectador que debe recorrer y leer la obra no sin dificultad.

Pero la obra no empieza ni termina aquí, sino que en el frontis del edificio. En su fachada, Díaz tapó las letras del museo con la frase en luz neón "Unidos en la gloria y en la muerte", nombre de la escultura de Rebeca Matte que está a la entrada. La intervención cambia virtualmente el nombre del museo, altera su carácter institucional, que para él es paradigma de la relación entre arte y poder.

—¿Cómo se inserta este trabajo con su obra anterior?

"Se me pidió que hiciera una exposición retrospectiva, que era muy difícil para el tipo de trabajos que hago. Entonces preferí mostrar una sola obra que recoge a su vez aspectos que venía desarrollando. Por ejemplo, en el museo de Caracas hice algo similar,

con artículos del Código Civil y réplicas a escala de la fachada del edificio. El año pasado, aquí en Santiago, utilicé la imagen del mar, también anteponiendo artículos del código. Más directamente, podría ser continuación de la instalación «¿Qué hacer?», que monté en 1984 en la galería Sur, pero allí las frases fueron propias y el andamiaje era de madera".

—¿Cómo se relacionan el texto escrito con la estructura industrial?

"Metafóricamente, el museo parece estar sostenido por este sistema de andamiaje —la sala está en el subterráneo—: una máquina sostiene al edificio que aquí representa al Estado. El texto a su vez es como soporte de la estructura, porque está situado abajo. Y el Código Civil, por otro lado, fundamenta un sistema social y estatal".

—¿Qué otros sentidos pueden encontrarse?

"La instalación es un monumento a otro monumento, que es el Código Civil, creado para normar las relaciones de las personas, para estructurar la nación y dar forma al Estado. En un contexto mercantilista, se habla mucho del tamaño del Estado, lo que ya me parece obsceno. No se trata de llegar a un Estado más pequeño, sino más débil, mientras que la privatización es absolutamente rasca, arrasa y no se ve que tenga una intención moral, sino que se muestra frívola, mezquina y ambiciosa".

—¿Cómo el Código Civil puede transformarse en arte?

"En sí es una obra, un monumento jurídico creado por un hombre único y que, con algunas enmiendas, aún funciona. Pasa por todos los tópicos de la vida, con un estilo que puede leerse como novela. El texto que aquí utilizo se refiere a que la ley no tiene ningún efecto si no cuenta con la razonabilidad de las personas, con una cualidad moral de la sociedad. Así pongo en evidencia el sentido original de la ley, en un contexto capitalista y materialista, que puede resultar contrario".



"El texto que aquí utilizo se refiere a que la ley no tiene ningún efecto si no cuenta con una cualidad moral de la sociedad", señala el artista.